

ARGENTINA

LA LARGA MARCHA  
DEL PERONISMO

Por JOSE RICARDO ELIASCHEV

★ Un extenso análisis sobre las perspectivas del peronismo en su acceso al gobierno argentino luego de 18 años de proscripción, ilegalidad y persecuciones. Documentos inéditos de las organizaciones armadas y de otros sectores revolucionarios del Movimiento. Las posibilidades del nuevo gobierno popular que encabezará el Presidente Héctor J. Cámpora. Las relaciones con Chile y la significación del fenómeno peronista en la actual fase de lucha antimperialista en América latina.



HACE muy pocos meses casi nadie se imaginaba la ceremonia. Fantasear con un presidente peronista investido de los atributos del mando por el máximo caudillo militar en un marco de civilidad y normas democráticas era en Argentina un ejercicio reservado para visionarios o surrealistas. Y sin embargo, pese a todo, esa jornada parece haber llegado. Héctor José Cámpora, el delegado personal del general Juan Domingo Perón en Argentina durante casi dos años, tiene que ser el próximo presidente constitucional de este país, acostumbrado a las dictaduras militares y las administraciones civiles fraudulentas e irrepresentativas. Así lo determinaron las elecciones generales del pasado 11 de marzo, cuando un aluvión de votos sepultó todos los planes continuistas de la dictadura militar, confiriendo a las listas del **Frente Justicialista de Liberación** más del 50 por ciento de los votos y consagrando a Cámpora y a Vicente Solano Lima como presidente y vice. La segunda vuelta electoral (o "ballotage") prevista por la dictadura para acorralar al movimiento popular, el peronismo, fue superada el mismo 11 de marzo, determinando que el 15 de abril se realizaran comicios solo en varios distritos provinciales, algo que significó invariablemente un reforzamiento del caudal electoral del Frente, el que llegó a cifras casi imprevisibles, como en la andina provincia de Mendoza, donde los votos por el peronismo treparon hasta el 70 por ciento.

El acceso del peronismo al gobierno (y no al poder, como no se han cansado de recordar los sectores revolucionarios y socialistas de este gigantesco movimiento de masas) es probablemente uno de los acontecimientos que se viven en América latina en esta segunda mitad del siglo llamados a alcanzar mayor trascendencia.

Encerrando en su seno la experiencia política del pueblo argentino en las últimas tres décadas, el peronismo es un típico movimiento nacional de liberación, que enfrenta ahora el formidable desafío de construir una patria socialista en el marco de una guerra declarada e integral contra un enemigo poderoso, cuyos arietes principales son el "partido militar" y los sectores sociales vinculados a los monopolios extranjeros. La experiencia a iniciarse ahora debe ser comprendida desde la perspectiva abierta en 1955, cuando la conjura cívico-militar alentada por los Estados Unidos y Gran Bretaña, y montada por la oligarquía nativa derrocó al gobierno popular peronista, instalado desde 1946, y abrió una etapa caracterizada más adelante por no pocos ensayistas como la "segunda década infame" (1).

Durante casi 18 años, en Argentina se proscribió la existencia política del movimiento

popular y concretamente se canceló explícitamente cualquier posibilidad de organización de la clase obrera. Durante largos e interminables años fueron conculcados los derechos democráticos, fue intervenida y corrompida la vida sindical, se reprimió con ferocidad innarrable al pueblo en su conjunto y a sus mejores activistas en particular. Se institucionalizó la tortura y la delación organizada, crecieron de modo desmesurado los cuerpos militares y policiales, volcados exclusivamente a la represión interna en el cuadro de la teoría de la "seguridad interior amenazada", todo esto a su vez en los márgenes más vastos de una gigantesca y notable fascistización del Estado y la sociedad.

Estas fueron expresiones superestructurales de una política económica manejada por los grupos más retardatarios de un sistema capitalista atrasado y dependiente, dóciles peones de una Argentina neocolonial sujeta a los dictados estratégicos de los Estados Unidos. Un dato exime de mayores comentarios sobre las consecuencias sociales del gobierno del gran capital financiero y los monopolios padecido por Argentina, particularmente en los últimos siete años (a partir de junio de 1966) de dictadura militar: de los 500.000 niños que anualmente nacen en este país, más de 32.000 no alcanzan el año de vida. Comentando esta cifra, el suplemento económico del matutino desarrollista *Clarín* (abril 8, 1972) afirmó: "Si la situación hubiera seguido la tendencia mundial, 20.000 de esas muertes no se habrían producido".

Contra esta violencia institucionalizada, la resistencia popular encabezada por el peronismo alcanzó en el último lustro nuevas y espectaculares expresiones. Podría decirse que las movilizaciones populares y la aparición ya irreversible de la lucha armada en las ciudades argentinas son los dos elementos que conforman el nuevo encuadramiento de la lucha de clases, producto de la despiadada ofensiva oligárquica, destinada a acentuar la explotación sobre nuevos sectores sociales paulatinamente proletarizados.

La caída del gobierno civil centrista del radical Arturo Illia en 1966 fue determinada por la imposibilidad del sistema en tolerar una democratización política que habría de volver a explicitar el carácter explosivamente mayoritario del peronismo. En ese momento, las Fuerzas Armadas se dieron un caudillo fuertemente influenciado por el pentagonismo y el falangismo, Juan Carlos Onganía, y decretaron que en Argentina había terminado el régimen liberal de partidos políticos y parlamento, por lo menos para los próximos 10 años. No habían pasado tres años de "paz" cuando el país estalló envuelto en las llamadas de una poderosa movilización que incendió el Litoral y Córdoba. Con toda la fuerza y la irreversibilidad de los alzamientos espontáneos, las masas expresaron su hartazgo ante la política de superexplotación que aplicaba consecuentemente una dictadura oscurantista y engeceada.

Todas las formas de resistencia y lucha popular ejercidas a partir de 1955, incluidas las guerrillas rurales de 1959 (Tucumán), 1964 (Salta) y 1968 (Tucumán), comenzaron a transfigurarse en formas superiores de orga-

(1) —Dio en llamarse "década infame" al período abierto el 6 de septiembre de 1930 con el golpe militar ultrarreaccionario que derroca al gobierno democrático radical del presidente Hipólito Yrigoyen y que se clausura con otra asonada castrense, la del 4 de junio de 1943, cuando el Ejército da los primeros pasos de una experiencia que las masas acentuarán en 1945, con el nacimiento del peronismo. Entre 1930 y 1943 el país es gobernado en forma directa por la oligarquía terrateniente, se proscriben toda forma de democracia política, reemplazándose los tímidos intentos republicanos del radicalismo pequeño-burgués por el fraude organiza-

nización militar del pueblo. En 1969 la guerrilla urbana ya tiene en varias ciudades argentinas carta de ciudadanía. Mientras las Fuerzas Armadas, a la defensiva, liquidan a Onganía y ponen en su lugar a Roberto Marcelo Levingston, otro general pentagonista especializado en espionaje en los Estados Unidos, la crisis se acentúa y se quiebra definitivamente toda perspectiva de supervivencia para el régimen militar. En marzo de 1971 las Fuerzas Armadas, acorraladas por una formidable ola de movilizaciones populares y el accionar persistente y devastador de las organizaciones armadas guerrilleras, acceden a terminar con una etapa que habían concebido delirantemente como eterna y toman contacto con la realidad. Alejandro Agustín Lanusse reemplaza a Levingston y anuncia que a partir de ese momento se regresará al esquema constitucional parlamentario, por lo cual Argentina habrá de ser "institucionalizada". O sea, aquellos que quebraron las instituciones, violándolas y estableciendo el manejo arbitrario y castrense de un país sumamente politizado, retroceden ante las llamas de un incendio que impide seguir avanzando. Luego de más de dos años, es la dictadura militar quien debe presidir elecciones que canalizan el repudio del pueblo a la violencia oligárquica. Y debe ser ahora Lanusse quien ceda su investidura al triunfal candidato peronista, en quien se simboliza el retorno de todo ese pueblo a las instancias del Estado.

Políticamente exhausta, la dictadura militar contempla que en 1973 habrá de entregar el gobierno al peronismo o deberá engrasar sus fusiles para una guerra civil. Opta por lo primero, apostando la baraja de un peronismo "respetuoso y moderado". Cabe comparar la escena con la situación que afrontó la Democracia Cristiana chilena en 1970, al admitir que Salvador Allende asumiera el gobierno. La retirada militar, que intenta ser ordenada, es ostensible. Las fuerzas del pueblo, que libran con decisión unitaria una gran batalla electoral, han cerrado el camino viable a cualquier aventura reaccionaria, llevando hacia un nuevo estadio histórico a la lucha de clases. En minoría y aislados hasta la desesperación, los sectores del privilegio encaran en Argentina una suerte de recidiva de 1946, o sea asumir que un gobierno de ancha base popular y con un perfil marcadamente nacionalista habrá de ocupar el Estado. Pero la situación es notablemente diversa de aquella que existía hace 27 años.

### ELECCIONES Y LUCHA DEL PUEBLO

Tres grandes experiencias electorales (1958, 1962 y 1965) habían reiterado la imposibilidad estructural padecida por el régimen oligárquico instaurado en 1955 para admitir la presencia política del pueblo encarnada por el peronismo. Es lícito preguntarse si en esta oportunidad la concesión del gobierno al peronismo y su aliados implica alguna modificación sustancial en el carácter político del movimiento, que pueda tornarlo más aceptable para el *establishment*.

Otro interrogante que es justo plantear es hasta qué punto la batalla electoral forma parte o no de una guerra integral y cuáles son los grados y las formas en que se armoniza

**PERON:**  
el poder  
detrás  
del trono.



dicha coyuntura democrático-burguesa con tareas de tipo revolucionario más ambiciosas, incluyendo el desarrollo de un ejército popular en el seno de una vasta movilización organizada de las masas. Es tradicional en la historia de los movimientos nacionales de liberación la polémica entre las corrientes reformistas, que absolutizan las etapas tácticas y las tendencias ultraizquierdistas que, a su vez, absolutizan las concepciones estratégicas, descarnándolas de toda formulación coyuntural específica. Entre ambas tentaciones extremas, el desarrollo de una estrategia de guerra popular prolongada, entendida como guerra revolucionaria integral desarrollada por un pueblo que reconoce un liderazgo histórico-práctico en la figura de Perón, ha sido y continúa siendo un formidable desafío.

Han sido precisamente la vanguardia natural del Movimiento Nacional Peronista, las Organizaciones Armadas Peronistas (2) quienes plantearon desde mediados del año pasado que las elecciones eran una batalla más, pero que se trataba de una batalla que el peronismo

(2) — Operan en la actualidad tres: Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). La organización Montoneros emergió a la luz pública con el célebre secuestro del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu, presidente entre el 13 de noviembre de 1955 y el 19 de mayo de 1958. Aramburu fue secuestrado el 29 de mayo de 1970 y en julio de ese año apareció su cadáver. Había sido ejecutado por la mencionada agrupación guerrillera. Dos de sus miembros fundadores, Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus resultaron muertos a balazos, varios meses después, por la policía, al igual que otros connotados mártires de la organización, como Emilio Mazza, José Sabino Navarro y Mariano Pujadas Badell, entre otros. Las FAR habían sido fundadas en 1967, originariamente, como destacamento argentino del ejército guerrillero internacionalista que el Comandante Ernesto Guevara había lanzado en Bolivia. Luego de un profundo replanteo teórico-político, las FAR se asumieron como una organización armada más del Movimiento Peronista, habiendo protagonizado algunos de los operativos más resonantes en la historia de la moderna lucha armada argentina. Algunos de sus principales mártires son Carlos Olmedo,



debía librar. Mientras la Juventud Peronista acuñaba el slogan "Cámpora al gobierno, Perón al poder", indicando claramente que el objetivo estratégico de la batalla comicial era el acceso del pueblo al poder, las FAR formulaban su armónico grito de guerra: "con las urnas al gobierno, con las armas al poder". Es evidente, pues, la notoria preocupación demostrada por los sectores revolucionarios del peronismo (los que, recurriendo a una terminología vigente en Europa Occidental y también en Chile, pueden ser considerados la izquierda objetiva en Argentina) por marcar la cuestión del poder, algo que no constituye una preocupación intelectual, sino que resume en cambio los desvelos y las expectativas de los segmentos más desarrollados políticamente del movimiento popular.

En esta perspectiva, cabe apuntar que las elecciones del 11 de marzo y el acceso al gobierno por parte del peronismo, luego de 18 duros años de proscripción e ilegalidad, constituyen un formidable triunfo de las masas populares argentinas y de su conductor estratégico, Perón, como parte indisoluble de una sostenida guerra por el acceso al poder y la construcción de una patria socialista, que desde la experiencia histórica de este país constituye la superación dialéctica de la patria "justa, libre y soberana" afirmada entre 1946 y 1955.

Pero la vigencia de esta concepción en el seno de importantes segmentos del peronismo no implica en modo alguno la liquidación del reformismo populista, aporte de los numerosos sectores pequeño-burgueses y aun burgueses que conforman al vasto movimiento de masas nacido multitudinariamente en 1945. Esta cuestión refiere directamente a la implacable lucha de clases que se libra en el seno del peronismo, asumiendo desde sordas formas de polémica ideológica hasta expresiones radicales y violentas, como el ajusticiamiento de burócratas sindicales (Augusto T. Vandor, José Alonso, etc.) por parte de las propias organizaciones armadas peronistas. En ese terreno es donde aparece con nitidez la formidable riqueza histórica del peronismo, campo de batalla abierto por el pueblo y espacio desde el cual se verifica la experiencia histórica real de las masas populares.

Ese combate interno ha existido desde el mismo nacimiento del peronismo y su propio desarrollo valoriza la componente popular y revolucionaria del movimiento, eje de coordenadas de la infiltración enemiga y objeto de las políticas alternativamente seductoras y represoras del sistema oligárquico. Nacido como una "pueblada" espontánea y multitudinaria (3), el peronismo era también producto dialéc-

tico de un movimiento militar en la cúspide, la rebelión castrense de 1943, de ribetes autoritarios y nacionalistas, de la cual participó activamente Perón. Esa "doble vida", una burocracia primero militar y luego estatal, para convertirse fuera del poder en casta político-sindical, junto con un poderoso movimiento de masas, signará la vida del peronismo, a la vez que dramatizará la pugna entre reforma y revolución, pequeño-burguesía y proletariado, traidores y leales, "neo" peronistas y verticales.

Pero esta realidad no autoriza en modo alguno a obviar que el carácter "movimientista" del peronismo, esa verdadera asamblea del pueblo, lo convierte en una auténtica confederación de tendencias, desde el seno de la cual debe operar el centro, o polo, o nucleamiento revolucionario que esgriman la estrategia de la guerra por el socialismo.

Ese carácter presupone una historia y un liderazgo, algo que generalmente no es acabadamente comprendido por algunos voceros de la izquierda europea e inclusive —lo que es más grave— latinoamericana. Reevaluando la posición que tuvo la izquierda chilena frente al peronismo, afirmaba hace poco el presidente del Partido Federado de la Unidad Popular, Rafael A. Gumucio: "Al igual que muchos grupos de izquierda argentinos, en Chile no comprendimos en profundidad lo que era el justicialismo. Creíamos que era la expresión de una tendencia caudillista y nada más, cuando en realidad en el transcurso de un largo proceso ha demostrado ser la fuerza mayoritaria de un movimiento popular. Sea cual sea el grado de conciencia revolucionaria que el justicialismo tenga, a la larga por dinámica histórica será una fuerza que estará en una posición antimperialista, antimonopólica, contribuyendo junto a otras fuerzas a favor de la revolución latinoamericana. Y eso para la UP es muy importante", (ver *Chile Hoy* N° 41, 23 de marzo de 1973, el subrayado es nuestro). Cabe acotar que el esfuerzo de Gumucio es valioso pero estéril, porque al final de sus palabras resurge el mismo paternalismo subestimador, que tiende a creer que el peronismo tiene aún que demostrar que "estará" en una posición antimperialista, como si no lo indicase así su concreta práctica política, en el poder y en el llano. Un error similar comete el secretario general del MIR chileno, Miguel Enriquez, cuando en la misma encuesta señala desaprensivamente que el peronismo es "la izquierda de la burguesía argentina", una afirmación realmente temeraria y hartamente imposible de sostener seriamente, según la cual la poderosa, concentrada y combativa clase obrera moderna de Argentina se expresa políticamente en un encuadramiento controlado por la burguesía, sólo que a su izquierda. Esta con-

Agustín Villagra, Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Marcelo Verd, Sara Palacio, María Angélica Sabelli, Juan Carlos Baffi, Raúl Juan Peressini y Raquel Lilliana Gellin. Las FAP, finalmente, se dieron a conocer a mediados de 1968, cuando fue descubierto y neutralizado por la policía un campamento en Tucumán. La organización reapareció tiempo después y se cuentan entre sus mártires más recordados Bruno Cambareri, Diego Ruy Frondizi y Manuel Beloni. Durante más de un año las FAP abandonaron la presencia activa en el combate, sumergidas en un replanteo de sus posiciones políticas, pero han reaparecido últimamente.

(3) —Se asume como fecha fundacional del peronismo el 17 de octubre de 1945, jornada en la

cual Argentina conoce la primera manifestación de masas de su moderno proletariado de inmediatos antecedentes campesinos. Ese día, decenas de miles de trabajadores convergen sobre la céntrica Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, sede del poder ejecutivo en Buenos Aires, reclamando la libertad del líder popular, el entonces coronel Juan Perón, detenido en la Isla Martín García. Animadora incansable de la demostración de lealtad del pueblo a su caudillo es la esposa de Perón, María Eva Duarte, conocida y reverenciada como Evita por los argentinos.

cepción, que presupone una suerte de autoenajenación histórica de las masas, implica creer que la tarea histórica en Argentina es "desperonizar" al pueblo, para que haga suya la pureza ideológica del marxismo-leninismo. Como resulta fácil observar, desperonizar al movimiento popular argentino, una tarea a la que se dedican con entusiasmo en este país desde hace más de cinco lustros comunistas, socialistas, trotskistas y ahora maoístas, no significaría otra cosa (en el supuesto caso que ello fuera posible) que despojar de su identidad política nada menos que al sujeto histórico de la marcha al socialismo, atentando contra una unidad defensiva que le permitió resistir durante 18 años la despiadada ofensiva de la oligarquía y sus fuerzas armadas y vaciándola de su derrotero histórico, único ámbito desde el cual parece factible desarrollar la batalla por la liberación nacional.

Esta mentalidad izquierdista, que en Argentina —a diferencia de Chile, por ejemplo— costó al movimiento de masas la autoamputación de su fuente ideológica marxista durante muchos años, fue caracterizada correctamente por el dirigente juvenil Rodolfo Galimberti. Argumentando en favor del término socialismo nacional, levantado como bandera por Perón y luego reivindicado por amplios sectores del movimiento, en una etapa que el mismo líder bautizó como la "reactualización doctrinaria", afirmaba Galimberti: "la izquierda tradicional tiene una idea remota de lo que es el socialismo. Digo remota por referencia geográfica. Las únicas experiencias a las que hacen referencia, son experiencias que están a muchos miles de kilómetros de distancia de aquí. Y remota por su práctica militante, ya que esa izquierda se caracteriza por conocer las experiencias revolucionarias a través de los textos. Es decir que sobre estos temas tienen un criterio libresco. A mí, personalmente, no me sorprende que no entiendan el **socialismo nacional**, porque tampoco han entendido al movimiento popular a lo largo de los últimos 25 años. El desencuentro entre los intelectuales de izquierda y el pueblo es un desencuentro trágico, del que los únicos responsables son, precisamente, los intelectuales de izquierda. La izquierda argentina carece de una práctica militante real, cierta y consecuente en el seno del pueblo, salvo algunos sectores de la izquierda revolucionaria, por los que sentimos nuestro respeto y para quienes, citándolo a Perón, hemos dicho que todos los que luchan por nuestros mismos objetivos son nuestros compañeros". ("Mano a mano con el líder de la Juventud Peronista" en *Así*, N° 879, 10 de abril de 1973).

### LAS DURAS REALIDADES

Es a partir de la profunda comprensión de esa realidad peculiar que, como movimiento nacional de liberación, caracteriza al peronismo, que será posible interpretar las instancias tácticas desarrolladas por Perón y concretadas por el movimiento a lo largo de estos años. También así será factible incluir esta etapa electoral parlamentaria que se abre ahora dentro de una perspectiva más prolongada, a cuyo final se halla la realidad de una patria socialista.

Sin embargo, el sostenido avance que expe-

rimenta en los últimos años la tendencia revolucionaria del peronismo (cuyo principal exponente teórico sigue siendo el desaparecido John William Cooke, presidente de la delegación argentina ante la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad de la OLAS, realizada en La Habana en julio de 1967) registró en las últimas semanas un severo contratiempo, que ilustra generosamente sobre lo afirmado más arriba. El domingo 29 de abril, Perón relevó de su cargo de "delegado nacional" de la Juventud Peronista al ya mencionado Galimberti, el más conocido de los portavoces públicos de la corriente "dura" dentro y fuera del peronismo.

Para la tendencia revolucionaria, sólidamente atrincherada en las falanges juveniles y en las organizaciones armadas, pero con una débil inserción en el seno de la clase obrera, la decisión de Perón fue anonadante y sorprendente, puesto que no fueron pocos los que pensaron que de ese modo el líder condenaba no sólo a un hombre sino también a una política. Sin embargo, los cuadros revolucionarios del peronismo asumieron de inmediato las auténticas implicancias de la decisión de Perón.

Perón condenó una forma de asumir la estrategia de guerra integral, castigó excesos, errores y torpezas que ponían en peligro el dispositivo general cuidadosamente planificado en Madrid; en ningún caso el líder del movimiento estaba cortándole las alas a aquello que se ha convertido en auténtica savia del peronismo. Porque, lanzando y desarrollando en los hechos una audaz política de masas, la conducción juvenil encabezada por Galimberti amplió y fortaleció en los 28 meses de su gestión las bases populares de la organización juvenil, permitiendo asimismo construir un "techo" para que crecieran los sectores sindicales antiburocráticos, habitualmente jaqueados y liquidados por la casta de corruptos dirigentes gremiales que creció como un callo al movimiento obrero peronista. La paradoja, cuya comprensión no fue fácil aun para muchos peronistas veteranos, es que Perón condenaba los errores, y no los aciertos, de Galimberti. En nombre de una política, y seguramente para salvaguardarla, el líder debió advertir severamente a las exaltadas falanges juveniles que hechos recientes protagonizados por este sector ponían gravemente en peligro la entrega del gobierno por parte de las Fuerzas Armadas. Este era un objetivo que no podía ser descuidado, puesto que el conjunto del Movimiento Peronista tenía cabal conciencia de que en la larga marcha hacia el poder, la recuperación de la maquinaria estatal era de importancia vital. Todo aquello que atentase gratuitamente contra esta instancia conspiraba contra un objetivo largamente perseguido y en el cual se invirtieron esfuerzos notables.

En las dos semanas previas a su destitución, Galimberti descargó una violenta como inoportuna **blitzkrieg** contra la burocracia sindical y política del peronismo, acentuando los rasgos agresivos de una política que irritaba innecesariamente a unas Fuerzas Armadas ostensiblemente replegadas y desprovistas de toda capacidad de iniciativa. Para finalizar su raid, Galimberti proclamó desaprensivamente



la creación de "milicias populares" para defender y consolidar el triunfo popular, una gota que colmó el vaso y unificó agresivamente de nuevo, en 48 horas, al frente militar.

Una desproporcionada dosis de inmediatismo, una temible falla de cálculo en el poder real del enemigo, emergentes todos del más rampante voluntarismo, costaron a la ascendente tendencia revolucionaria del peronismo la pérdida de un puesto de invalorable importancia en la cúpula del movimiento. En muchos aspectos, puede decirse que —una vez más— la decisión de Perón proporcionó una severa lección: no puede hacerse una política revolucionaria sólo con palabras, no puede el terrorismo verbal ganar el terreno que políticamente no ha sido conquistado a través de la organización popular.

Desde una perspectiva estratégica, auténticamente **largo placista**, la coyuntura, aun en su dureza, se revela como fecunda para los peronistas revolucionarios. Producirá una pequeña pero valiosa "revolución cultural", al llamar a la realidad a muchos miles de jóvenes ligeramente emborrachados por la belicidad estrepitosa de muchas consignas, que las masas populares digieren con mucho menos velocidad, pero seguramente con un carácter verdaderamente irreversible. Y en Argentina aparece como un dato riquísimo de la realidad, que debe ser cuidado celosamente, el que hayan sido esas amplias masas quienes hayan reivindicado ampliamente la concepción de la guerra popular y la metodología de la lucha armada, exaltando a los mártires caídos en la lucha (no menos de 100 en los últimos tres años) y exigiendo la libertad de los combatientes encarcelados (no menos de 600).

Pero en lo inmediato, la debilidad estructural de la tendencia revolucionaria —la que, por cierto, no puede ser adjudicada a Perón— determinará que en los primeros pasos del gobierno de Cámpora se verifique una ampliación de la base de sustentación, recurriendo a algún tipo de esquema acuerdista con el radicalismo, el gran partido liberal de la pequeña burguesía argentina. En esas primeras jornadas, se acentuará el carácter de "unidad nacional" del nuevo gobierno, en un plausible intento de aislar del modo más absoluto que fuere posible al "partido militar", punta de diamante del ariete reaccionario. Coherentemente con esa disposición táctica, la perspectiva socioeconómica para los primeros 6 meses de gobierno no podrá tener ribetes marcadamente socializantes.

### LA BATALLA DESDE ABAJO

Se abre, pues, una etapa inédita, en la cual habrán de irse produciendo una serie de hechos ante los cuales deberá foguearse toda la vanguardia del movimiento. El desplazamiento político de la dictadura militar y las mínúsculas fuerzas sociales en ella representadas (cabe recordar que votaron por programas de liberación y cambio amplias masas, nunca menores al 70 por ciento del total de los votos) no implica en modo alguno que los resortes claves del poder hayan sido removidos. Además, junto con las masas populares que votaron por el **Frente Justicialista de Liberación**, incluyendo a ponderables estratos de la

clase media y la burguesía nacional, llegarán al aparato estatal numerosos grupos oportunistas, conciliadores y reformistas, que se constituirán en peligrosos enemigos a lo largo del proceso.

La consigna de defender el carácter popular del nuevo gobierno, exigiéndole la cumplimiento de su plataforma preelectoral (nacionalista, democrática y popular), es un denominador común de todos los sectores revolucionarios del Movimiento, desde las organizaciones armadas hasta las agrupaciones de base surgidas en sindicatos, barrios, villas, colegios y facultades.

Se considera que la apertura de nuevos espacios políticos para el movimiento de masas, la democratización de la vida política, la descompresión del asfixiante clima represivo no pueden sino beneficiar a la tendencia revolucionaria, que habrá de encontrar en esos elementos nuevos puntos de apoyo para crecer y desarrollarse. Se trata de un periodo de repliegue del enemigo, una zona aparentemente desmilitarizada en la cual el pueblo hace sentir el poderoso peso de su dimensión física propia. El parlamento, la agitación callejera ya no reprimida salvajemente, la lucha y el logro de sentidas reivindicaciones populares, son instancias en las cuales debe crecer y desarrollarse la calidad numérica y política de las fuerzas del pueblo, en cuyo seno actúan las organizaciones armadas, bastión de las futuras agrupaciones militares de autodefensa popular y embrión del próximo ejército peronista.

El enemigo, no se oculta a nadie, ha ingresado en una amplia maniobra de retirada en orden, mientras combate duramente en sus flancos al hostigamiento sostenido de la guerrilla peronista y de los activistas de la guerra revolucionaria no peronistas (ERP, ERP-22, FAL, ERP-Fracción Roja). Pero el sentido verdadero del zafarrancho de repliegue consiste para el enemigo en fortalecer sus deteriorados cuadros y reformularse una nueva política, como expresión estratégica del sistema dominante en Argentina. Dentro de esa perspectiva no sería imposible que estuviesen naciendo en este momento en el país los **comandos del terror blanco**, agrupamientos autónomos constituidos por militares en actividad y retirados y civiles encuadrados, con armamento y pertrechos cedidos por las Fuerzas Armadas, fuertemente castigadas en los últimos meses por la sostenida ofensiva guerrillera (ajusticiamiento de dos altísimos jefes navales directamente responsables de la masacre de 16 guerrilleros en Trelew, el 22 de agosto del año pasado, los contraalmirantes Emilio Berisso y Hermes Quijada, y del jefe de los servicios de espionaje, tortura y represión del III Ejército, con sede en Córdoba, coronel Héctor Iribarren; secuestro y detención de dos altos jefes militares, el contraalmirante Francisco Aleman y el comandante de gendarmería Jacobo Nasif).

Resulta imposible destacar el margen de paz y tregua del cual podrá sostenerse el nuevo gobierno peronista, pero conviene recordar que el reingreso a la vida parlamentaria se produce luego de siete años de total ausencia de todo mecanismo representativo convalidado por el Estado. Existe una necesidad efecti-

va de un mayor espacio político, ámbito en el cual debe operar el pueblo y sus organizaciones, armadas y de base. Se entiende esto como una posición conquistada al enemigo, desde la cual se debe acentuar su hostigamiento, posición que no fue graciosamente concedida, sino trabajosamente ganada, en esa triple lucha que tan ejemplarmente ilustran los vietnamitas: lo militar, lo político y lo diplomático.

Ese nuevo espacio conquistado para permitir la gestión de una política de masas será también, según la concepción de los sectores revolucionarios del peronismo, una trinchera para controlar y efectivizar la participación popular en el nuevo gobierno. El enorme salto político producido en la conciencia de la clase obrera desde la caída de 1955 permite concebir una protagonización más intensa de los trabajadores, que cuentan ahora con un nuevo y decisivo aliado: las capas medias y sus vastas legiones juveniles, portadoras de un necesario enriquecimiento ideológico de las filas populares. Este embrión de verdadera izquierda objetiva del país que anida en la tendencia revolucionaria del peronismo determina que el procesamiento de la contradicción Nación-Colonia a través del accionar de sus respectivos sujetos históricos, Pueblo-Oligarquía, se formule en nuevos y más radicalizados términos, mientras que el núcleo central de la guerra popular sigue acumulando nuevas fuerzas para las futuras y decisivas batallas contra el enemigo.

### LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

Como el papel tornasolado que identifica las reacciones químicas, la actitud hostil de la dictadura brasileña ante el nuevo gobierno peronista y su alianza estrecha con el régimen paraguayo en relación a la estrategia hidroeléctrica a cumplimentarse en el río Paraná, son harto elocuentes.

La victoria electoral del peronismo se inscribe, para el frente reaccionario vertebrado a escala continental por Brasil, en el mismo arco determinado por el triunfo de la UP en Chile y la afirmación nacionalista en Perú y Panamá. Las relaciones que el presidente Cámpora reanudará con Cuba, así como con la República Democrática de Vietnam y Corea del Norte, cancelarán el aislamiento de La Habana con el cono sur del continente, castigando severamente a la diplomacia dependiente y colonizada desplegada por Brasilia.

Perón no ha ocultado su intensa simpatía por Omar Torrijos y Juan Velasco Alvarado y este alineamiento lo encuadra en una perspectiva naturalmente hostil a los Estados Unidos y de definido perfil antiperonista.

Las recientes deliberaciones del Consejo de Seguridad de la ONU en Panamá y la reunión de la OEA en Washington han seguido verificando la quiebra manifiesta que experimenta el pentagonismo en Latinoamérica. Más allá de sobrevivencias anacrónicas (Paraguay, Haití, Nicaragua) es evidente que la posición de Brasil es día a día más insostenible. Y si el régimen de Emilio Garrastazú Méndez debió evitar un excesivo enfriamiento con Chile para mantener discretamente flanqueados a sus competidores, los gorilas argentinos, la emergencia de un gobierno democrático y popular

en Buenos Aires permite que se consolide en poco tiempo un eje entre La Moneda y la Casa Rosada, al cual no debería permanecer ajeno el régimen nacionalista peruano y cuyas influencias no podría dejar de sentir la frágil situación uruguayana.

Todos estos elementos son considerados notablemente progresivos para el conjunto de la lucha antimperialista en el Cono Sur, puesto que consolidan ostensiblemente la batalla por la autodeterminación y la soberanía política, a la vez que abren nuevos ámbitos para un desarrollo económico independiente del imperialismo norteamericano.

En la zona septentrional del continente, es visible la coincidencia estratégica de intereses contrarios a los Estados Unidos que determina la convergencia diplomática de Cuba, Panamá y México, algo acentuado luego de la reciente gira del presidente Luis Echeverría a la Unión Soviética y China Popular. Con dos de las tres potencias latinoamericanas tendencialmente reacias a la hegemonía norteamericana (Argentina y México) no son gratas las perspectivas abiertas para el imperialismo de los Estados Unidos en el continente, y menos aún para el grotesco subimperialismo títere brasileño.

En Buenos Aires se contempla con expectativa el grado de calidez que desplegará hacia la nueva administración peronista el gobierno de Salvador Allende, pero con mayor ansiedad aún se aguarda qué política se dará la izquierda chilena (particularmente el PS, la IC, y el MIR y el sector revolucionario del MAPU) en este sentido.

Voceros calificados del peronismo insisten en que una abierta comprensión y solidaridad chilena podrá ahorrar mucho en materia de construir un eje antiperonista en el cono sur, a la vez que proveerá de invaluable solidaridad a las primeras horas del gobierno popular, el primero que tendrá este país en casi dos décadas.

Más allá de minucias pseudoideológicas, la cúpula del peronismo no sólo no tiene recelos hacia Allende y los caminos convergentes hacia el socialismo que se están recorriendo en Chile, sino que incluso siente simpatía y complicidad en el proceso. Se respeta celosamente la especificidad del proceso chileno y nadie ve en sujetos como Eduardo Frei sino la personificación más cabal del enemigo imperialista y la reacción interna.

Este campo común debe ser ampliado y desarrollado con particular esmero, no sólo porque la geopolítica ordena una estrecha alianza argentino-chilena, contra los peligros del lusitanismo expansivo que obra en calidad de agente del principal enemigo, sino también porque los actuales procesos de cada uno de estos países se enderezan llamativamente hacia prácticas y batallas similares. En esta perspectiva, se subraya la enorme responsabilidad que cabe a la izquierda chilena, que no sólo debe jerarquizar el instrumento ideológico del marxismo, penosamente manoseado durante décadas por las izquierdas argentinas, sino que está llamada a fortalecer el puente entre ambos países en esta coyuntura de lucha antimperialista.

JOSE RICARDO ELIASCHEV

## “Con el Frente al gobierno, con el ejército peronista al Poder”

**C**UANDO hace casi dos años los enemigos del pueblo tramaron la maniobra del GAN, con el propósito de frenar el avance de la lucha popular, pensaron que los sectores traidores de nuestro movimiento les permitirían lograr la complicidad del peronismo en esa trampa.

Pero el general Perón y el Movimiento advirtieron la jugada y dieron su respuesta: “Elecciones sí, pero SIN ACUERDO”. Esa respuesta dio el encuadre político en el que se desarrollaron las luchas populares, expresadas en las movilizaciones masivas y en el accionar de las organizaciones armadas.

Aceptar la batalla en el terreno electoral —donde la fuerza del Movimiento es muy grande— permitió dar vuelta la trampa y desnudar una vez más la naturaleza del enemigo. Así se produjo una transformación del proceso: **las elecciones dejaron de ser una iniciativa del Partido Militar y se convirtieron cada vez más en un arma del pueblo.** En la medida que eso pasaba, el enemigo ha ido aumentando las medidas restrictivas y proscriptivas. No obstante que las elecciones constituyen una “aventura, pues están viciadas de fraude y de malas intenciones” —tal como lo afirma nuestro líder— igual son una carta de triunfo.

La posibilidad de lograr ese triunfo está dada por la participación del FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION en el que coexisten bajo la hegemonía peronista, la gran mayoría del pueblo y de los sectores interesados en terminar con la dictadura militar.

Sabemos que en el Frente y también en nuestro Movimiento, existen contradicciones que no se superarán por el simple hecho de marchar juntos en el acto electoral; la lucha contra quienes no representan los intereses de los trabajadores y el pueblo continúa y continuará aunque en condiciones distintas.

Sabemos que hay una buena cantidad de candidatos no representativos del pueblo. Pero lo importante es que **la clase trabajadora y el pueblo peronista, sus organizaciones revolucionarias y su líder pueden acceder al gobierno por esa vía, y con su presencia y participación activa podrán impulsar el cumplimiento de un programa popular y revolucionario.** Por eso el Frente es —en la coyuntura electoral— un instrumento de la lucha popular, y debemos trabajar en la campaña bajo la consigna “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder”.

La perspectiva del triunfo electoral no debe proporcionarnos una confianza ciega, que sería suicida; la historia nos enseña que el Partido Militar no ha vacilado en usar la violencia contrarrevolucionaria. En 1955 derrocaron al gobierno de Perón, en marzo de 1962 anularon las elecciones; durante 18 años nos

proscribieron de todas formas y hoy proscriben a Perón, le impiden regresar al país, inician acciones judiciales contra el Frente, amenazan al futuro gobierno poniéndole condiciones inaceptables, mantienen todas las medidas represivas y de persecución contra los militantes populares.

Esa historia nos ha enseñado que no es suficiente ser mayoría; que no es suficiente ganar las elecciones; que no es suficiente llegar al gobierno; que las mayorías cuando no están preparadas, organizadas, armadas, pueden ser desconocidas por los que tienen la fuerza, por los dueños del poder económico y militar.

Hemos aprendido que llegar al gobierno es importante, pero que el problema fundamental, nuestro objetivo es tomar ese poder, económico y militar, es tener la fuerza suficiente para garantizar el respeto de la voluntad de la mayoría y asegurar la estabilidad y plena soberanía del gobierno popular y revolucionario peronista.

El logro de este objetivo demandará un gran esfuerzo, pero el proceso de acumulación de fuerzas en el campo popular y el desgaste político y militar del enemigo, continuará incesantemente en la medida que le presentemos combate en todos los frentes. En ese camino, llegar al gobierno será un paso adelante pero no el definitivo.

Triunfando en las elecciones habremos ganado una batalla pero no la guerra.

En esta etapa, la tarea fundamental es la **organización y movilización de las masas, en función de la construcción del instrumento que nos permita tomar el Poder, el EJERCITO PERONISTA como fuerza hegemónica del campo popular.**

Esta tarea debe desarrollarse mediante diferentes formas organizativas y teniendo en cuenta la permanente vinculación entre las luchas reivindicativas y las políticas, en las fábricas y demás lugares de trabajo a través de las agrupaciones o sindicatos realmente representativos; en los barrios, a través de las unidades básicas que existan o se creen; los estudiantes por medio de sus agrupamientos; la juventud participando con sus propias formas organizativas en todos esos frentes. Es muy conveniente la coordinación de todos esos niveles.

La movilización popular debe orientarse por los objetivos principales y secundarios que existan en cada momento.

Hasta el 11 de marzo el objetivo principal es lograr el triunfo aplastante en las elecciones. Ello supone trabajar activamente en la campaña electoral, levantando las banderas del Movimiento y de sus organizaciones revolucionarias a la vez que se desarrolla la lucha política contra los sectores reformistas



y la burocracia traidora. Los ejes de esta campaña están sin duda en la clase obrera y en la juventud. La consigna movilizadora: "GANAR LA CALLE PARA GANAR LAS ELECCIONES". Al mismo tiempo hay que prepararse para evitar que se interrumpa el proceso electoral o se acrecienten aún más las proscipciones e ir creando las bases organizativas que permitan una participación popular en el nuevo gobierno. Para cumplir esos objetivos hay que mantener y acrecentar los niveles de lucha. Cualquier defeción nuestra será muestra de debilidad que servirá para alentar a los enemigos.

LUEGO DE LAS ELECCIONES y hasta el 25 de mayo el objetivo principal será la defensa y consolidación del triunfo popular. Por medio de la movilización y acción permanente. No debe descartarse un golpe gorila que quiera desconocer la voluntad popular y descargue una represión generalizada. Hay que tener pensadas desde ya las medidas organizativas y de lucha con que se enfrentaría esa situación (funcionamiento y coordinación de pequeños grupos, planificación de objetivos, acopio de materiales necesarios para la lucha, etc.).

Después del 25 de mayo, el objetivo princi-

pal será la acción y participación de las masas en el gobierno, impulsando el cumplimiento de un programa popular y revolucionario a través de las formas organizativas ya mencionadas, que deberá constituirse en los instrumentos a través de los cuales se vaya estructurando el poder popular, a la vez que funcionen como órgano de defensa contra cualquier intento gorila. Nuestra organización con el conjunto del Movimiento, no dará tregua y seguirá participando en todos los terrenos, en todo momento y por todas las formas de combate, armadas y no armadas, desarrollando la Guerra Revolucionaria y forjando al Ejército Peronista, para construir el Poder Popular y destruir el poder enemigo, hasta lograr una patria definitivamente libre, justa y soberana: UNA PATRIA SOCIALISTA".

CON EL FRENTE JUSTICIALISTA GANAREMOS LAS ELECCIONES

CON EL EJERCITO PERONISTA TOMAREMOS EL PODER.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS  
—FAR—

NOTA: este comunicado de las FAR fue dado a conocer antes del 11 de marzo.

## Los Montoneros

\* Comunicado de los "Montoneros" dos semanas antes del comicio del 11 de marzo, donde esa organización armada peronista caracteriza el proceso electoral y el fracaso del autodenominado "Gran Acuerdo Nacional" lanzado por la dictadura militar y popularizado por su sigla GAN.

### PERON AL PODER

Buenos Aires, 24 de febrero de 1973.

Compañeros:

#### Las elecciones y el fracaso del GAN

1) La dictadura militar acosada por las luchas populares a través de las movilizaciones masivas y el accionar de las organizaciones armadas, bajo la conducción del general Perón debió recurrir nuevamente a la táctica electoral que había abandonado en junio del 66.

Para ello concibió el GAN como un intento de integrar al peronismo haciéndolo concurrir a elecciones previamente negociadas. Pero la lucha del Movimiento y la derrota de los traidores, impidieron que se consumara ese objetivo. De esta manera al no haber "acuerdo", las elecciones dejaron de ser un instrumento del enemigo y se transformaron en un arma del pueblo.

2) El FREJULI, a pesar de sus contradicciones internas y de que tenga en sus filas candidatos no representativos del pueblo, constituye en la coyuntura electoral, un instrumento de la lucha popular.

Esto es así porque la clase trabajadora y el pueblo peronista, junto con su líder y sus organizaciones revolucionarias, accederá por esa vía al gobierno, y con su participación activa podrá impulsar el cumplimiento de un programa popular y revolucionario.

#### La amenaza proscriptiva y la lucha popular

3) No debemos olvidar que los que en junio del 55 bombardearon al pueblo, en septiembre del 55 derrocaron al Gobierno peronista, en marzo del 62 anularon el triunfo electoral del peronismo y en 1963 proscibieron al Frente; son los mismos que hoy pretenden prohibir el regreso del general Perón a su patria, proscibir al FREJULI y condicionar al futuro gobierno a través de actas institucionales ilegales.

Por eso debemos tener presente que sólo la lucha popular por todos los medios, en todos los frentes, y en todo momento y lugar, garantizará que no nos prosciban, que nos entreguen el gobierno y que tomemos el poder.

#### La organización del pueblo peronista para controlar y defender al gobierno

4) No es suficiente ser mayoría; no es suficiente ganar las elecciones; no es suficiente llegar al gobierno; porque si las mayorías no están PREPARADAS, ORGANIZADAS, ARMADAS, van a ser irremediabilmente derrotadas por los que tienen la fuerza, los dueños del poder económico y militar, como ya ha ocurrido en otras ocasiones.

Por eso debemos seguir construyendo el po-

der popular a través de la organización del pueblo, que podrá facilitarse por el control del aparato estatal durante el gobierno. Esto permitirá acelerar el trasvasamiento generacional en todas las ramas del Movimiento, y el desarrollo y consolidación de las organizaciones de base en las fábricas, los barrios y las universidades, a través de los sindicatos y las unidades básicas, y las agrupaciones políticas, sindicales, juveniles y estudiantiles que en ellos actúan.

Todas estas organizaciones político-reivindicativas, representativas de la clase trabajadora y el pueblo peronista, deberán participar y ejercer un control efectivo del futuro gobierno popular en cada uno de sus distintos frentes.

Su función principal será la de mantener cohesionado y movilizado al pueblo para hacer efectivo el desarrollo de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales en función de la construcción del SOCIALISMO NACIONAL, y para defender sus conquistas ante el ataque que, inevitablemente, tarde o temprano van a hacer las fuerzas oligárquicas-imperialistas.

5) Las medidas mínimas de aplicación inmediata que debemos exigir son las siguientes:

Denuncia inmediata de los pactos y compromisos políticos, económicos y militares que han enajenado nuestra soberanía.

Establecimiento de relaciones con todos los países del mundo.

Libertad y amnistía para todos los presos y perseguidos por causas políticas.

Derogación de toda la legislación represiva y los tribunales especiales.

Actualización de los salarios y control de los precios.

Nacionalización del comercio exterior.

Nacionalización de la banca extranjera y de los depósitos bancarios.

Nacionalización de los monopolios de producción y comercialización.

Reforma Agraria mediante la nacionalización de las tierras de la oligarquía terrateniente.

Puesta en marcha de un plan de obras de infraestructura y creación de las industrias básicas que reactiven nuestra economía y eliminen la desocupación.

Política sanitaria, educacional y de vivienda que satisfaga las necesidades populares.

Políticas dirigidas a garantizar el desarrollo de todas las regiones postergadas del interior del país.

Participación obrera en la dirección de todas las empresas estatales y privadas.

Control obrero de la producción, transporte y comercialización.

### El gobierno popular como una etapa en el desarrollo de la guerra integral

6) El acceso al gobierno no es la conquista del poder, dado que el Partido Militar "no tiene las armas de adorno", sino una etapa más dentro del proceso de Guerra Revolucionaria Integral.

Por eso, tanto el sostenimiento del gobierno popular como la toma definitiva del poder, sólo se garantizará con la constitución del po-

der militar propio, con el pueblo armado como milicias peronistas que formarán parte del EJERCITO PERONISTA, cuyos primeros destacamentos son las actuales organizaciones armadas.

En este proceso de formación de la organización para la toma del poder, las organizaciones Montoneros y Descamisados, nos hemos unido bajo el nombre de MONTONEROS, para aportar más eficazmente al desarrollo de la guerra emprendida por el Movimiento.

De la misma manera todas las organizaciones políticas, sindicales, juveniles y estudiantiles deberán, además de ejercer el control y defensa del gobierno, ir integrando y uniendo sus distintas formas de organización y lucha, con las de sus organizaciones político-militares.

Así el Movimiento ira evolucionando hacia la constitución del EJERCITO PERONISTA, el peronismo en armas, como única garantía para asegurar el poder popular y destruir el poder enemigo, construyendo una patria definitivamente JUSTA, LIBRE Y SOBERANA, una PATRIA SOCIALISTA.

CAMPORA AL GOBIERNO — PERON AL PODER

CON LAS URNAS AL GOBIERNO, CON LAS ARMAS AL PODER

LUCHAR PARA VOTAR, LUCHAR PARA GOBERNAR, LUCHAR POR EL PODER

¡PERON O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA!

Montoneros

### LA EJECUCION DEL CORONEL IRIBARREN

\* Comunicado de los "Montoneros" luego de la ejecución del coronel Héctor Alberto Iribarren, consumada en Córdoba el 5 de abril pasado.

"Con sangre o sin sangre, la raza de los oligarcas explotadores desaparecerá en este siglo". Parte de guerra. Córdoba, 4 de abril de 1973.

Siendo las 7.30 horas del día de la fecha, la unidad de combate Mariano Pujada-Sussana Lesgard procedió a ejecutar al coronel Iribarren, jefe del Servicio de Informaciones del III Cuerpo de Ejército. Cumplimos así un nuevo acto de justicia popular revolucionaria ante la cual comparecerán todos los traidores del pueblo de la patria.

Comunicado al pueblo de la nación: El Servicio de Informaciones del Ejército es la expresión más acabada de este Ejército que, abandonando su misión de brazo armado del pueblo, se convirtió en su opresor, torturando, encarcelando y matando hombres y mujeres que no se sometieron a esta dictadura militar puesta al servicio de la oligarquía y del imperialismo. El coronel Iribarren tiene responsabilidad directa de todo el accionar represivo desarrollado por el III Cuerpo en estos últimos años, contra las movilizaciones populares, contra los militantes del pueblo y hasta

en la delación de sus propios compañeros de armas opuestos a la política de la "camarilla militar".

**Con los votos, al gobierno; con las armas, al poder:** el pueblo peronista, desde 1955 proscrito y castigado, en lugar de someterse, clarificó su objetivo con todos sus métodos de lucha (desde la elección o la huelga hasta las acciones de guerrillas) a través de formas organizativas que, con el tiempo y con la conducción del general Perón, nos permitieron pasar a la ofensiva. Cuando ya no podían contenernos concedieron elecciones proscriptivas y tramposas.

Ellos necesitan tiempo para organizarse, porque de estos 18 años de persecución popular no obtuvieron otra cosa que rotundos fracasos que generaron innumerables contradicciones en sus propias fuerzas.

Por todo ello nuestra respuesta fue aceptar las elecciones como una herramienta más de lucha, destruyendo trampa por trampa, y bajo la consigna "liberación o dependencia" nos lanzamos a la conquista del gobierno.

Con las urnas conseguimos el gobierno, pero tanto nosotros como nuestro enemigo sabemos que el poder brota de la boca del fusil. Por eso, con el mismo fervor con que trabajamos para ganar el gobierno mediante las elecciones, seguimos apoyando nuestras ideas, nuestras organizaciones y nuestras armas en la persecución del enemigo, para impedirle su reorganización y destruirlo: sin la desarticulación y destrucción del enemigo no hay toma del poder para los trabajadores y el pueblo.

Por consiguiente, sin destrucción del enemigo no habrá liberación nacional ni podremos abordar la construcción nacional del socialismo. El 25 de mayo tendremos el gobierno que significa un avance fundamental sobre el enemigo. Este nos permitirá medidas económicas, políticas, sociales, que, siendo irreversibles, modifiquen las estructuras del sistema y hallen el camino hacia la toma del poder.

#### Apoyo a los leales y amasijo a los traidores.

La única garantía de que el gobierno frentista realice a fondo esta tarea la constituye la participación activa y directa del pueblo organizado, en estructuras aptas para la movilización, de manera que pueda ejercer permanentemente una acción fiscalizadora que preserve al gobierno de desviaciones y claudicaciones que intenten los traidores y una fusión en defensa del mismo ante los embates de los enemigos de afuera. Para ello en cada fábrica, en cada barrio, en cada facultad, debemos constituir comisiones de fiscalización y defensa del gobierno, que vigilen su accionar y pulsen su desarrollo revolucionario y se armen para su defensa construyendo el ejército peronista que nos permitirá acceder definitivamente al poder.

Sólo la organización y movilización permanente de los trabajadores del pueblo junto al accionar de sus organizaciones armadas, garantizarán la patria justa, libre y soberana, la patria socialista.

Por la inmediata sanción de una amplia ley de amnistía y la liberación de todos los presos políticos, gremiales y conexos.

Por la inmediata investigación de todos los crímenes cometidos por los gobiernos de la Revolución Libertadora y de la Revolución Argentina.

Por la inmediata nacionalización de todas las empresas extranjeras propietarias de bienes considerados fundamentales para la seguridad nacional.

Por la inmediata abolición de todos los compromisos firmados a espaldas del pueblo.

Por la inmediata respuesta a las necesidades primarias de nuestro pueblo.

La sangre derramada no será negociada.

Perón o muerte.

Viva la patria.

'Montoneros'.

Córdoba, 5 de abril de 1973".





# Por qué el ERP no dejará de combatir

**F**RENTE a la posición asumida por el presidente Cámpora y el análisis de la situación política que se publica en las páginas anteriores hay otras organizaciones que han reaccionado con cautela, si bien han expresado con firmeza sus posiciones. Entre ellas está el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuya última declaración ocultó la prensa argentina, tergiversándola conscientemente, y difundiendo la falsa noticia del ajusticiamiento del contralmirante Alemán, secuestrado por un comando del ERP y actualmente en manos de un tribunal popular.

Esa declaración que explica la posición política del ERP y constituye una respuesta a otra hecha por Cámpora, es del tenor siguiente:

## **POR QUE EL E.R.P. NO DEJARA DE COMBATIR**

### **Respuesta al Presidente Cámpora**

"El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las FF.AA. contrarrevolucionarias, pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares. Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo.

En efecto, el Presidente Cámpora en recientes declaraciones ha pedido a la guerrilla una tregua para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos". Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Alemán y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

### **ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS**

Para dar nuestra respuesta a esta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del

25 de mayo, necesitamos recordar al Presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional.

En septiembre de 1955 la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo no "derramar sangre", "evitar la guerra civil", "esperar". Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo para golpear duro, avasallar las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó fue la de los oligarcas y capitalistas. El pueblo, en cambio, vio morir masacrados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos.

En 1958 la dirección de la organización política que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo votar a la fórmula radical de Frondizi y darle un crédito a este gobernante y su equipo para cumplir con su programa de "liberación nacional". El pueblo siguió este consejo y el resultado es por todos conocido. Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad favoreció descaradamente la penetración imperialista. Frondizi prometió libertades democráticas y en realidad dio vía libre al ejército para, con el plan CONINTES, aplastar la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervinidas a sus verdaderos dirigentes y en realidad las entregó a la burocracia traidora y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y antipatronal en fábrica, barriendo a gran parte de los dirigentes combativos, en gran medida con la ayuda de la "camiseta peronista", agitada por Vandor, como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase.

En 1966, poco después del 28 de junio la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa, pidió al pueblo "desensillar hasta que aclare", dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía para ver si cumplía con la "Revolución Nacional" anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Taccone, y Cia, no vacilaron en apoyar abiertamente a la Dictadura Militar. Acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán. El 9 de julio de 1966 despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas, Onganía, el ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo, a liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir.

Hoy, de la misma manera, el Presidente Cámpora pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas explotadoras. Que detener



**LOS COMBATIENTES REVOLUCIONARIOS** asesinados el 22 de agosto de 1972 en Trelew. Sus asesinos no escaparán a la justicia revolucionaria.

o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva.

Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo. Ud., Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de "unidad nacional". Entre otros conceptos habla de constituir entre "pueblo y FF.AA. una unidad indestructible ante cualquier acechanza"... Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y haciendas y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta.

Si Ud., Presidente Cámpora, quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo. En el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativa que surgió en estos años de la heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y ga-

nadera y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda la gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo, y también el gran capital argentino colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como los de la gran burguesía argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno, tanto por quienes lo integran como por el programa y los métodos. Vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo.

Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador, tanto imperialista como nacional. Al contrario. En este último aspecto, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capital europeo. Nadie que quiere verdaderamente la liberación de nuestra patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista.

Fronzizi, sin ir más lejos, anunció también que grandes "radicaciones" de capital serían beneficiosas para la economía nacional y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de Fiat han señalado reiteradamente que el capital imperialista italiano es tanto o más ex-

plotador que el yanqui? ¿Acaso el Presidente Cámpora ignora que debido al alto grado de entrelazamiento del capitalismo mundial, las palancas de las grandes empresas europeas se mueven en general desde Norteamérica?

En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es por lo menos un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas.

Dar tregua en este momento al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirles, barrerá sin contemplaciones al nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación que ha comenzado está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos los dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a las elecciones del 21 de marzo un carácter de culminación de un proceso, y sostienen la mentira que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación

de los combatientes, contra la dictadura militar opresora.

**NO DAR TREGUA AL ENEMIGO:** Por lo antedicho el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas con el pretexto de dar la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

**¡Ninguna tregua al ejército opresor!**

**¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!**

**¡Libertad inmediata a los combatientes de la libertad!**

**¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!**

**¡Por la unidad de las organizaciones armadas!**

**¡A vencer o morir por la Argentina!**

**COMITE MILITAR NACIONAL  
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO**

Buenos Aires, 13-4-73

## Los acuerdos del PRT

★ Por su parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, del cual depende el ERP, en una reciente sesión de su Comité Ejecutivo, en abril pasado, entregó el siguiente análisis de su posición frente al nuevo gobierno argentino:

### **RESOLUCION SOBRE ACTITUD FRENTE AL GOBIERNO**

“Considerando:

1.—Tanto por su programa, como por los intereses de clase que representan los partidos del FREJULI y la mayor parte de los candidatos electos por ellos, el próximo gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima representará los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria.

2.—Los sectores burgueses del FREJULI, hegemónicos en el gobierno, centrarán su política contrarrevolucionaria en el intento de dividir y aislar a las fuerzas revolucionarias y progresistas para abrir la posibilidad de su destrucción física por los militares. En ese plan se servirán como caballito de batalla de las

consignas burguesas: “unidad del peronismo y demás fuerzas nacionales”; “toda organización de izquierda o de derecha que no apoye al gobierno o que critique a sectores del movimiento nacional es de hecho contrarrevolucionaria” y otras consignas similares. Empezarán en esta dirección una activísima campaña maccarthista, anticomunista, dirigida en primer lugar contra nuestra organización y otras organizaciones marxistas independientes frente al gobierno.

3.—Sin embargo, este gobierno parlamentario no gozará de la total confianza de los militares, que lo han aceptado como mal menor y como transición para intentar detener el avance de las fuerzas revolucionarias, principalmente de las organizaciones guerrilleras. El golpe militar permanecerá latente incrementándose las intenciones golpistas en proporción directa con la ampliación de la movilización de las masas.

4.—En su campaña electoral el FREJULI levantó puntos muy sentidos por las masas, en primer lugar la libertad a los combatientes y demás presos políticos, reapertura de relaciones con Cuba y Vietnam del Norte y Corea del Norte, y algunos de sus candidatos anunciaron veladamente la posibilidad de la adopción de algunas medidas progresistas que aunque no tienen un contenido revolucionario



pueden perjudicar los intereses del imperialismo (nacionalización de la banca y del comercio exterior, por ejemplo). Los revolucionarios deben luchar en primera fila por la concreción de esas medidas apoyando activamente y alentando las iniciativas progresistas que pueden surgir de sectores del gobierno.

5.—Para frenar la enérgica lucha reivindicativa de las masas y constreñirlas a los límites del sistema, ensayarán una política gremial de conciliación de clases, combinando concesiones con represión y buscando canalizar y resolver todos los conflictos vía el Ministerio de Trabajo. Necesitarán para ello reforzar considerablemente la fuerza efectiva de la burocracia sindical en el seno del movimiento obrero.

6.—El gobierno Cápura-Solano Lima contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza de una solución burguesa a los graves problemas del país. Es obligatorio para los revolucionarios una intensa prédica educativa que explique incansablemente los límites de los programas burgueses y abra a importantes sectores hacia expectativas socialistas revolucionarias.

7.—En el seno del gobierno peronista-frondecista y de los partidos que lo integran ha de desarrollarse una intensa lucha interna protagonizada fundamentalmente por los sectores revolucionarios y progresistas del peronismo, que aún en minoría, batallarán consecuentemente por un programa y medidas verdaderamente antimperialistas y revolucionarias. Los marxistas-leninistas debemos apoyar activamente estos sectores en su lucha, insistiendo en la unidad de las organizaciones y sectores progresistas y revolucionarios peronistas y no peronistas, tanto en la movilización de las masas por sus reivindicaciones como en la preparación para la próxima e inevitable etapa de nuevos y más serios enfrentamientos entre el pueblo y la burguesía.

Por todas estas consideraciones el Comité Ejecutivo del PRT RESUELVE:

1) Mantener una total independencia ante el próximo gobierno parlamentario. Desemascarar todos sus esfuerzos por aislar a las corrientes progresistas y revolucionarias. Recordar y explicar el carácter capitalista del gobierno y la imposibilidad de llegar sin salirse del capitalismo a verdaderas soluciones a los problemas de nuestra Patria y nuestro pueblo. Explicar pacientemente a las masas, que creen engañosamente en la posibilidad de una solución peronista, de tercera posición, que ella es imposible como lo enseña la experiencia y que no hay otra salida para nuestro país que una revolución verdadera, profunda, socialista, que acabe con el capitalismo en la Argentina, liquide el ejército opresor y elimine la explotación del hombre por el hombre.

2) Alentar, apoyar y participar en primera línea en las movilizaciones obrera y popular por el cumplimiento inmediato de las promesas gubernamentales, por la libertad de los combatientes, el establecimiento de relaciones con Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte y fundamentalmente por las reivindicaciones inmediatas de las masas, por la elevación de su nivel de vida, etc.

3) Apoyar activamente y alentar todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario por imponer la realización de un programa avanzado por el gobierno; establecer en el curso de la lucha estrechos vínculos entre todos los sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo, incluidos los peronistas. En caso de golpe militar, colocarse hombro con hombro con el peronismo progresista y revolucionario para enfrentar cualquier intento de restablecer la Dictadura Militar”.

## OTRAS RESOLUCIONES

★ Fueron aprobadas resoluciones sobre el frente sindical, sobre operaciones militares, trabajo en el Ejército, el Frente Unico, trabajo legal, combinación de trabajo legal e ilegal, la prensa legal y sobre la ilegal. De estas resoluciones publicamos las relativas a las operaciones militares, al trabajo en el Ejército y al Frente Unico, a continuación:

### RESOLUCION SOBRE OPERACIONES MILITARES

“Considerando:

1) La asunción del gobierno parlamentario, que no será un gobierno antimperialista consecuente, no constituye un cambio cualitativo en la situación política nacional. El gran capital imperialista y nacional mantendrá su predominio de clase y continuará explotando a los trabajadores. El Ejército opresor conservará la hegemonía militar; los burócratas sindicales continuarán traicionando a la clase obrera; los obreros, los campesinos y el pueblo en general permanecerán en la postergación, el sufrimiento, sometidos a la injusticia cotidiana del sistema, pasando hambre y toda clase de necesidades, mientras la burguesía derrocha a manos llenas y los empresarios políticos y burócratas llenan sus bolsillos.

2) No se debe desconocer, sin embargo, que Cápura-Solano Lima fueron elegidos por el voto popular y representan en consecuencia la voluntad de amplios sectores de masas.

3) Debe ser considerado asimismo el caso particular de los policías que teóricamente estarían subordinados al Ministerio del Interior y a los Ministerios de Gobierno provinciales, es decir, que deberían depender del gobierno parlamentario, pero vienen actuando bajo la dirección del Ejército en los ataques contra las unidades guerrilleras.

POR TODO ELLO EL CE DEL PRT RESUELVE:

1) En las condiciones del nuevo gobierno parlamentario las unidades guerrilleras del ERP continuarán operando activamente en defensa del nivel de vida y las reivindicaciones de la clase obrera, el pueblo y contra el ejército opresor.

2) En consideración a que el gobierno de Cápura es un gobierno elegido por el voto popular, las operaciones de propaganda armada del ERP no estarán dirigidas contra él sino contra los pilares del régimen reaccionario, las empresas y el ejército opresor.

3) Respecto a la policía federal y provincial, el ERP suspenderá todo ataque a sus miembros, a sus unidades y locales, siempre y cuan-

do la policía no colabore con el ejército opresor en los ataques a las movilizaciones de masas, ni a las organizaciones guerrilleras.

4) Se exceptúa de la anterior disposición a los torturadores, los que no serán amnistiados por la justicia popular.

### RESOLUCION SOBRE TRABAJO EN EL EJERCITO

1.—El mando militar enemigo se apresta activamente a incrementar su actividad contraguerrillera. Como parte de ese esfuerzo desarrolla una constante campaña anticomunista y antiguerrillera y de carácter política y psicológica entre los miles de soldados conscriptos que año a año se incorporan a cumplir el servicio militar obligatorio.

2.—El sistema de conscripción anual es un verdadero talón de aquiles del ejército enemigo, porque año a año se incorporan decenas de miles de jóvenes, campesinos y estudiantes, que vienen de una reciente experiencia de sufrimientos y en algunos casos de lucha que los hace permeables a ideas y posiciones progresistas y revolucionarias. La mayoría de ese personal proviene del campo y su grado de politización es en general bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y disciplinaria del enemigo que cuenta para ello con efectivos recursos psicológicos y orgánicos.

3.—En la perspectiva de la agudización de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo adquiere importancia excepcional, estratégica, el desarrollo de un amplio trabajo propagandístico y agitativo dirigido a los soldados conscriptos que combata la propaganda enemiga y tienda a neutralizar y ganar a los soldados anulándolos como fuerza represiva en un primer momento y convirtiéndolos después en activos elementos revolucionarios.

Por estas consideraciones el CE del PRT RESUELVE:

1) Desarrollar una activa campaña de propaganda y agitación entre los soldados conscriptos, llamándolos a no tirar contra el pueblo ni participar en ningún tipo de represión contra él.

2) Llamar a todos los sectores progresistas

y revolucionarios a realizar una amplia campaña de ese tipo para abarcar los más amplios sectores de soldados posibles.

3) Alentar la desertión de soldados llamándolos a incorporarse a las filas del ERP.

### RESOLUCION SOBRE FRENTE UNICO

CONSIDERANDO:

1.—La concreción del GAN, con el gobierno parlamentario sometido al condicionamiento militar, constituye un claro plan de la burguesía para frenar y/o desviar al proceso revolucionario en marcha en nuestra Patria. La esencia de dicho plan es la de ganar aliados para la política burguesa y la casta militar y la convergencia de su política de salvación del capitalismo mediante el retorno al parlamentarismo. Ya instalado el gobierno parlamentario el paso siguiente es la combinación entre una peligrosa campaña anticomunista por parte del gobierno y el recrudecimiento de la actividad anti-guerrillera de las FF. AA. contrarrevolucionarias. Así se intentará aislar a la vanguardia revolucionaria y a la izquierda en general para poder destruirla con golpes represivos.

2.—A esa política de la burguesía, las fuerzas revolucionarias y progresistas del conjunto de la izquierda, peronista y no peronista, debe oponer su unidad, el estrechamiento de lazos, un frente común para luchar eficazmente contra la ofensiva político-ideológica y contra la represión, evitar el aislamiento y garantizar la continuidad de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino.

Por ello el CE del PRT RESUELVE:

1) Llamar a toda la izquierda, a todas las organizaciones obreras y populares progresistas y revolucionarias a estrechar filas, apoyarse mutuamente, ofrecer un organizado frente común a la ofensiva político-ideológica y militar de la burguesía.

2) Declarar que nuestro Partido está abierto para desarrollar activas relaciones fraternales, a nivel de base y de dirección, con todas las organizaciones políticas, obreras y populares, progresistas y revolucionarias, para librar en común la lucha contra el maccarthismo y contra la represión.

